

ANUNCIAMOS TU MUERTE...

PROCLAMAMOS TU RESURRECCIÓN

MONICIÓN

Nos reunimos en este momento,, como comunidad para contemplar el acontecimiento de salvación que ha cambiado el rumbo de la historia, la muerte y la resurrección de Jesús y para acoger el envío que él nos hace para caminar juntos y juntos anunciar a todos el gran amor de Dios; para anunciar a todos que nuestra vida tiene futuro, tiene sentido.

Comenzamos por hacer silencio interior, dejando a un lado todas las preocupaciones e inquietudes, todo aquello que nos quita la paz y tomar conciencia de que estamos delante del Señor y ante Él ponemos nuestra vida y nuestra historia, y también la vida, las preocupaciones y esperanzas de toda la humanidad.

Comencemos por pedir la presencia del Espíritu Santo.

CANTO: ESPÍRITU DE DIOS

Espíritu de Dios, Espíritu Santo. (2)
Mi alma tiene sed de ti, mi alma tiene sed. (Bis)

Espíritu Santo ven a arder,
derrama tu fuego y tu poder,
actua en mí. (3)

EVANGELIO: Lc 23,33-47

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁴Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. ³⁵El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». ³⁶Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, ³⁷diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». ³⁸Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». ³⁹Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a

nosotros». ⁴⁰Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? ⁴¹Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». ⁴²Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». ⁴³Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso». ⁴⁴Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, ⁴⁵porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. ⁴⁶Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. ⁴⁷El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo».

(SILENCIO) (MÚSICA DE FONDO)

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

«Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». ¿Me siento perdonado por Dios? ¿Hay alguien a quien no haya perdonado de corazón? ¿Sé disculpar los errores de los demás o por el contrario juzgo y guardo rencor? ¿Pido al Padre el perdón para los demás?

«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». ¿En qué momentos o circunstancias de mi vida “exijo” a Dios que haga lo que yo deseo y no soy yo el que hace lo que desea Él?

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». ¿En qué se manifiesta la confianza que tengo en Jesús? ¿Le pido solamente por mí o tengo presentes también las necesidades que descubro a mi alrededor?

«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso». Ahora te invito a que te recrees en estas palabras de Jesús como dichas para ti. «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». ¿Le confío a Él mi vida? ¿En qué se nota?

SILENCIO - CONTEMPLACIÓN Y DE LA CRUZ

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

MOMENTO DE ADORACIÓN

MONITOR:

Cristo está resucitado y vive para siempre, intercediendo ante el Padre por todos nosotros. Él había dicho: “Yo estaré con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos”. Él realmente está aquí: presente en la comunidad reunida, en la proclamación de la Palabra y en el Pan Consagrado. Por eso ahora vamos a tener este momento de adoración, reconociendo su grandeza y cercanía así como nuestra pequeñez y confianza. Él es el viviente que da vida. Como Tomás, dile esta noche: “Señor mío y Dios mío”. Adora y confía.

CANTO: Oh, oh, oh.... adoramus te, Domine.

EVANGELIO: Lc 24, 1-8

¹El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. ²Encontraron corrida la piedra del sepulcro. ³Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. ⁵Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁶No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, ⁷cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar». ⁸Y recordaron sus palabras.

(SILENCIO) (MÚSICA DE FONDO)

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado». ¿Dónde busco yo a Jesús? ¿Dónde puedo encontrarlo? ¿Qué cosas hay en mí que me hacen estar como muerto? ¿Qué cosas me quitan la alegría y hasta la esperanza? Os lo repito: «No está aquí. Ha resucitado».

«Recordad cómo os habló...» ¿En mis momentos de dificultad traigo a la memoria los buenos momentos vividos con Jesús? ¿Me acuerdo de sus palabras?

CANTO: VIVE JESÚS, EL SEÑOR.